

Entrevista de Agora International con Cornelius Castoriadis en el Coloquio de Cerisy (1990)

Durante el coloquio de Cerisy organizado en torno a su obra (enero de 1990), Cornelius Castoriadis concedió gentilmente al recientemente creado grupo Agora International la entrevista que van a leer enseguida. Las preguntas, preparadas colectivamente por los miembros del grupo, le fueron formuladas por Ramin Jahanbegloo, primer presidente del grupo. Entre los presentes en esta entrevista, que fue registrada en video, estaban: Ramin Jahanbegloo, Zarir Merat, Clara Gibson Maxwell, David Ames Curtis (miembros de Agora International)

En sus inicios Agora International se constituyó expresamente como una “asociación ley 1901” con el fin de sondear respecto de un proyecto de emisión televisada en torno al coloquio al que asistieron varios ex miembros de los grupos Socialisme ou Barbarie y London Solidarity, colegas y amigos de Castoriadis, miembros de su familia y un importante número de estudiantes de su seminario de la École des Hautes Études en Sciences Sociales. No obstante lo anterior ninguna cadena de televisión francesa de las que habíamos contactado quiso participar a esta aventura televisual.

El cineasta Chris Marker –realizador de la emisión L'héritage de la chouette, en donde figura Castoriadis- nos ha amablemente asesorado para que nosotros mismos lleváramos a cabo la filmación, cosa que hemos hecho con un espíritu de aficionados de buena voluntad. Seguidamente algunos miembros de Agora International lograron que Marker hiciera un pequeño vídeo-montaje de unos quince minutos, muy brillante, con motivo de la fiesta del setenta aniversario de Castoriadis. Una copia de este « video casero », que no estamos autorizados a distribuir, esta a disposición, para ser proyectado, en los Archivos de Agora International.

La entrevista concedida por Castoriadis en Cerisy era parte integrante, por otro lado, de un esfuerzo mas amplio de Agora International, para entrevistar, en Cerisy y no solamente, a ex miembros de S ou B o de London Solidarity, así como a investigadores y a otras personas que pudieran haber escrito sobre su obra o que pudieran haberlo conocido. Esas entrevistas, igualmente grabadas en video, están a disposición en los Archivos de la asociación Agora International, al igual que la grabación de la totalidad del coloquio de Cerisy sobre Castoriadis, las actas de ese coloquio organizado por Philippe Raynaud nunca fueron publicadas.

Como consecuencia de problemas de grabación de la banda sonora, no hemos podido transcribir de manera totalmente fiable algunas frases, ni verificar, en particular, algunos nombres citados de pasada y de modo fugaz por Castoriadis. Desde hace años hemos puesto a disposición de los investigadores y de toda persona interesada una transcripción inacabada de esta entrevista, con las palabras y los nombres referidos señalados por asteriscos (), solicitando solamente que no se distribuya ni que se publiquen extractos sin nuestro previo acuerdo (con el fin de evitar la difusión o la publicación de eventuales errores no señalados) –compromiso que casi todo el mundo ha cumplido.*

Publicando ahora esta entrevista en 2007 –diez años después de su muerte- pedimos a los lectores y lectoras que nos señalen eventuales errores de transcripción y que nos provean otras informaciones relevantes. Corregiremos en la transcripción todos aquellos errores que se nos señale y agregaremos los nombres faltantes,

mejorando así, gracias a la inteligencia colectiva de nuestras lectoras y lectores, la calidad de esta transcripción que esta, a partir de ahora, al alcance de todos y todas por vía electrónica.

Gracias por comunicar sus observaciones así como sus correcciones directamente a nuestro transcriptor François Loget: francois.loget@limousin.iufm.fr

Agora International: Gracias a Cornelius Castoriadis por haber aceptado esta entrevista. Primera pregunta: Usted nació en 1922 en Constantinopla ; como tuvo lugar su infancia en ese período ?

Cornelius Castoriadis : Nací en Constantinopla en 1922, pero me fui de Constantinopla a la edad de 2-3 meses porque mi padre suponía que el ejército griego, que estaba en Asia Menor en ese momento, iba a ser derrotado por los turcos. Por lo tanto reuní a su familia y se fue a Atenas de donde era originaria mi madre –el era de Constantinopla. Por lo tanto yo pasé mi infancia en Atenas, una Atenas que no tenía nada que ver con la Atenas de hoy; se trataba en aquel entonces de una bella Ciudad de tamaño medio de 500 000 habitantes –no una obra maestra de Ciudad- comparable a una Ciudad italiana del sur, con muchos edificios neo-clásicos y sobre todo un paisaje espléndido, no contaminado claramente, sin automóviles. E incluso cuando yo era estudiante, era un verdadero placer físico pasearse por las todavía escasas avenidas del centro de Atenas, al sol, con los escasos árboles que había y saludando a la gente.

Sobre mi infancia podríamos decir gran cantidad de cosas; las mas importantes son como sigue: [mi infancia, RM] era sobre todo mis padres, que yo quería muchísimo y que me querían igualmente. Es una suerte. Mi madre tocaba muy bien el piano y le debo el amor que le tengo a la música y mi padre había vivido algunos años en Francia y admiraba mucho éste país. Era una especie de volteriano demócrata, aguerridamente anticlerical y aguerridamente antimonárquico, que había insistido en enseñarme el francés desde que yo era pequeño –tengo en mente imágenes de mi padre rasurándose por la mañana antes de ir al trabajo y haciéndome recitar los poemas en francés sacados de libros franceses de la época, o bien, un poco mas tarde, haciéndome recitar el texto de la Apología de Sócrates de Platón. Es también importante decir que, desde que aparecía un buen libro llegaba a casa. Había en ese entonces una gran enciclopedia griega de 1930 en 24 volúmenes –la Historia de la nación de (Constantinopla) Paparrhigopoulos, una obra excelente.

Así como lo planteé en *Hecho y por hacer*ⁱ, a la edad de 12-13 años compré en una venta de libros de segunda mano, una Historia de la Filosofía que no tenía nada de original, la de (Nicolaos) Louvaris, que no había copiado pero que había retomado un poco de (Emile) Brehier, un poco de (Frieferich) Ueberweg. A partir de ese momento me apasioné por la filosofía y al mismo tiempo, por el marxismo; compré, a escondidas de mis padres los periódicos comunistas de la época, en particular una publicación mensual dirigida a los intelectuales y que no estaba mal hecha. Todavía en 34-35-36 quedaba alguna cosa.

Todo ello ocurría durante mi época de preparatorio. Específicamente en la última clase del liceo –se trata de la época de la dictadura de (Ioannis) Metaxas- tenía un camarada que me había reclutado en una célula de las juventudes comunistas griegas. Éramos cuatro, hacíamos reuniones, intentábamos reclutar a otras personas y al final del año, tuvo lugar un incidente –uno de esos incidentes que me hacen pensar que soy una persona afortunada- detuvieron a esa persona Théodoros Kostinas y los otros

dos camaradas de la célula, Dodopoulos et Stratis, los golpearon mucho y los enviaron seis meses en una isla y no sé qué más, a pesar de ello, no me delataron.

En ese momento, perdí el contacto. Regresé a la universidad en donde toda actividad política era imposible. Después vino el inicio de la ocupación. Entonces hice nuevas amistades, entre las cuales había un antiguo secretario de las juventudes comunistas y nos encontramos ante el hecho de que el Partido comunista, con el cual deseábamos retomar el contacto, tenía una línea que considerábamos como una traición -ultra chovinista, la línea de (Ilya) Ehrenburg [que, RM] al mismo tiempo profesaba la unión nacional con todos aquellos que querían luchar contra el invasor. Habíamos creado una organización que al principio había tenido bastante eco, reclutamos gente. se llamaba *Temps Nouveau –Epoque Nouvelle*, más bien. Después en la medida en que pasaba el tiempo, se hizo evidente que la actitud del PC griego no era una desviación, sino que seguía los lineamientos de la Tercera Internacional – disuelta por otro lado muy poco tiempo después (1934) por Stalin. Prácticamente todo el mundo nos abandonó, se fueron al PC y yo mismo adherí al partido trotskista griego, en la fracción mas a la izquierda, dirigida entonces por un hombre extraordinario que se llamaba Spiros Stinas y que falleció hace poco menos de dos años –un héroe y al mismo tiempo un santo laico, que fue perseguido prácticamente toda su vida y que, durante 20 años, prácticamente nunca se alimentó con comida caliente. Milité con ellos hasta el final de mi estancia en Grecia, es decir hasta finales del año 45, nunca tuve divergencias con Stinas, exceptuando el golpe de Estado estaliniano de 44 –él pensaba que se trataba de un golpe de Estado militar, cosa que a mis ojos no quería decir nada; personalmente pensaba muy por el contrario que se trataba de un golpe de Estado, para no entrar en detalles, que quería instaurar en Grecia lo que, de ahí en adelante, se llamó una democracia popular, es decir la toma del poder por los estalinistas para instaurar una sociedad de tipo ruso con variantes locales necesarias por supuesto.

Después a finales del 45, la escuela francesa de Atenas convocó un concurso para las becas de estudios post-doctorales en Francia; yo había terminado en la universidad las carreras de derecho y ciencias económicas y políticas y sobre todo había encontrado personas en torno a los profesores neo-kantianos que habían estudiado en Alemania, se trataba de : [Constantin] Despotopoulos quien todavía vive y que es con quien pasé mis años de universidad, sobre todo con quien frecuenté los seminarios de Tsatsos y [comencé] a hacer filosofía. Juntos leíamos los textos filosóficos fundamentales, los discutíamos, los interpretábamos. Entonces me presenté en ese concurso diciendo que quería ir a Francia para hacer una tesis de filosofía; la idea de mi tema consistía en afirmar que no puede haber un sistema filosófico racional cerrado, que ese nos llevaría a absurdos importantes o a imposibilidades o a contradicciones. Personalmente había hecho, esto durante la ocupación, algunos seminarios sobre *Prolegomenes* de Kant, sobre la *Lógica* hegeliana, etc. con jóvenes, los mas jóvenes que asistían y discutíamos esas cuestiones.

Fue entonces cuando obtuve una beca y vine en diciembre de 1945 en un barco que se llamaba Mataroa –un transporte de tropas neo-zelandesas. Un viaje muy fascinante. Atravesamos la Italia devastada en trenes absolutamente infrecuentables. Atravesamos Suiza en donde nos narraron las enormes desgracias que experimentaron los suizos durante la guerra –en un momento dado incluso, [por ejemplo] en diciembre de 43, en que había corrido el rumor de que quizás el gobierno iba a racionar el chocolate. Los suizos nos invitaron a tener simpatía para con ellos, nos habían

abrumado bastante al respecto. Es importante tomar en cuenta que en Atenas durante el invierno de 41-42, los cadáveres de personas muertas se encontraban en las calles. Cuando salimos de Bale y cuando llegamos a Francia, nos sentimos un poco como en casa porque había personas que hacían bromas, que comían salchichón, bebían vino, etc. Después nos encontramos en Paris.

A.I. :¿ Había otros intelectuales y militantes políticos griegos con usted en el barco?

C.C. : En efecto así era, seguramente debido a la orientación política del Instituto Francés de Atenas que era dirigido por [Octave] Merlier que era muy de izquierda particularmente debido a la influencia de [Roger] Milliex y de su esposa [Tatiana Gritsi-Milliex]; pero era también la tendencia general : es decir que si ellos habían seleccionado 150 personas para darles una beca, habría automáticamente 120 de izquierda entre los jóvenes intelectuales y las personas que habían concluido *l'École polytechnique*, jóvenes arquitectos *, etc. Entre las personas con quien yo viajaba estaban ***, Kostas Papaïoannou, con quien me relacioné mucho y que lamentablemente falleció hace ya algunos años ; [Kostas] Axelos, el arquitecto [Georges] Kandyliis, un filósofo que se llama***, el pintor ***, algunas personas que se instalaron en Francia.

A.I. : ¿Como se desarrollaron sus primeros años en Francia?

C.C. : Se suponía que debía preparar un doctorado en filosofía. Hice una gran tontería – nunca entendí después por qué lo había hecho : estuve en la Sorbona : consideré lo que se ofrecía, estaba absolutamente horrorizado por los cursos que había ahí. Una materia absolutamente improbable que se llamaba « Moral y Sociología », fuertemente neo-kantiana, era impartida por el decano [Georges] Davy mismo. Cometí pues la tontería de elegir como patrón de tesis a un señor que se llamaba René Poirier dedicado a la lógica. No quisiera emitir un juicio de valor pero había sido una elección muy desafortunada. Escuché también algunos cursos de [Gaston] Bachelard, cuando – pienso-, era su último año de docencia. Él preparaba un curso muy específico sobre el nacimiento de la termodinámica, me parece. Siempre estaba cubriendo el pizarrón de ecuaciones. Sépase que para mi las matemáticas son una pasión en un sentido, solo que en aquella época yo sabía muchísimo menos que ahora.

Al termino de algunos meses contacté a los trotskistas franceses; había empezado a militar en el PCI que estaba preparando, lo que, pomposamente, se denominaba el segundo congreso mundial de la cuarta internacional y que tuvo lugar en 48; las discusiones preparatorias duraron dos años y por supuesto entre las cuestiones fundamentales estaba la famosa cuestión rusa; en lo personal tenía ideas muy firmes a ese respecto desde 44; la estimación que hacía, que es evidentemente acertada, es que si los estalinistas hubieran vencido en Grecia, habrían creado una Yugoslavia o una Bulgaria. Es gracias al ejercito inglés que no pudieron hacerlo. Ese balance me había llevado a reconsiderar la concepción de Trotsky sobre Rusia como un Estado obrero degenerado y la concepción de los partidos estalinistas como partidos reformistas. Recuerdo que yo tenía una buena biblioteca marxista (pero no trotskista) en 36 que me fue confiscada una vez que me detuvo la policía, bajo la dictadura de Metaxas, en 39. No tenía mas libros y en Grecia había muy pocos libros revolucionarios o marxistas o de izquierda. Pero, gracias a uno de mis amigos con quien había fundado esa pequeña

organización en 41, tuve la suerte de tener entre mis manos y de leer de modo muy atento, no solamente *La révolution trahie* [*La revolución traicionada*] de Trotsky sino también *Destin d'une révolution* [*Destino de una revolución*] de Victor Serge y sobre todo la maravillosa biografía de Stalin por [Boris] Souvarine –la misma que fue rechazada por André Malraux y por [la editorial, RM] Gallimard en 35. El primero declarando a Souvarine: « se trata de un libro formidable pero no podemos publicarlo visto que, por el momento, ustedes son los mas débiles, lo haríamos cuando ustedes fueran los mas fuertes » Ese era André Malraux, no hay que olvidarlo. El desenlace fue que [la editorial] Grasset publicó el libro de cualquier forma, con un modesto éxito creo yo. Había yo leído también un libro de Barmine, un diplomático ruso que escapó, un transfugado y [Ante] Ciliga : *Au pays du grand mensonge* [*En el país de la gran mentira*], título de la edición de la época. Enseguida [la editorial, RM] Christian Bourgois retomó ese libro bajo el título *Au pays du mensonge déconcertant* [*En el país de la desconcertante mentira*]

Mis certidumbres respecto a Rusia eran firmes, lo sucedido en diciembre del 44 había corroborado mi versión de la historia; consecuentemente en el partido trotskista empecé a desarrollar la idea de que Rusia no era para nada un Estado obrero degenerado, sino que se trataba de una nueva sociedad de clases y de explotación. Es a partir de ese momento que comienzo a desarrollar una serie de ideas y de concepciones teóricas: había que revisar lo que eran los partidos estalinistas, la crisis de la sociedad contemporánea. Es éste el trayecto que he descrito, por ejemplo, en la introducción general a la Edición 10/18 ⁱⁱ

A.I.,: Entonces ¿es en esta época en que se constituye la tendencia de *Socialisme ou Barbarie* en el seno del PCI y su encuentro con Claude Lefort?.

C.C., : Es correcto. Tuvo lugar una asamblea general para la región parisina en el local del PCI que denominábamos (no sé por qué) el « teatro », en la calle del Arbre sec ; en esa ocasión expliqué mi posición sobre la URSS, etc. y entre los militantes y miembros del partido que estaban presentes, se encontraba la camarada Victorine [Jeanine « Rilka » Walter], quien fue desde entonces mi compañera y con quien tuve una hija [Sparta] y Claude Lefort quien se llamaba Montal en el partido. Ambos estaban muy interesados por lo que yo había expuesto y Victorine decía a Montal « es absolutamente necesario que tu vayas a su encuentro, que discutamos con él, es esa la cuestión importante ». A la salida de la reunión Montal me dijo: « Podríamos hacer una cita ». Nos encontramos, creo, en *La Source*, un café del *Boul' Mich* [Boulevard Saint Michel], en la esquina de la Rue des Ecoles, creo. Era por la tarde, discutimos, enseguida nos fuimos a comer con Victorine a la Mère Naudin, en calle Buci, una especie de *boui-boui* [restaurantito] en donde se comían buenos bifés a buen precio –se tiraba la carne en una parrilla por dos minutos- y después pasamos la noche discutiendo. Finalmente me mudé al lugar en donde ellos residían y nos pusimos a preparar tesis rápidamente –las primeras tesis que presentamos bajo la tendencia Chaulieu-Montal (Chaulieu era mi seudónimo ; hay una familia Chaulieu en la región del Balzac) para el tercer congreso del PCI que se anunciaba. Hubo gente, algunos de ellos desde el Partido otros desde sus juventudes, que empezó a manifestar su acuerdo respecto a lo que decíamos. Dimos la batalla para cambiar la orientación del Partido durante el 3º, 4º y 5º congresos sin éxito. Hubo un momento en el que había unos cincuenta miembros de dicha tendencia en toda Francia. Después, en la inmediata posguerra, tuvo lugar el famoso segundo congreso de la Internacional [conocido por el rol destacado de, RM] los estadounidenses. Es ahí en donde conocí a Ria Stone, es decir Grace Lee [Boggs], que era miembro del partido [Max] Shachtman. Un día haremos un diccionario de las herejías de la religión cristiana que va a ocupar 400 volúmenes [risas]. Para el trotskismo no habrá tantos volúmenes,

pero en fin, si hacemos un diccionario de las tendencias, las herejías, los chinismos, etc. será bastante grande también. Ellos [los estadounidenses, RM] estaban con Shachtman, es decir aquellos que habían rechazado la teoría de Trotski sobre Rusia pero querían juntarse con [James P.] Cannon que era el partido trotskista oficial en EU. Este deseo no obstante que ellos mismos defendían la concepción de que Rusia era un país capitalista de estado, mientras que Cannon tenía la concepción oficial de Rusia como Estado obrero degenerado. Todo eso vale el misterio de tres *hipostasiados*.ⁱⁱⁱ

A.I. : ¿En qué consistía la originalidad de *S. ou B.* en el torbellino francés e internacional de la época ?

C.C., : Antes que nada en que intentábamos no solo repetir o tener que elegir...¿Como se forman las sectas o las herejías en la historia en general y en el partido trotskista en particular ? Se toma un punto de la doctrina, o un problema, y uno se define únicamente respecto a él.

La originalidad de *S. ou B.*, consistió en que, a partir de la revisión de las tesis trotskistas oficiales sobre Rusia, de la concepción de Rusia como un país donde existe una clase burocrática que domina, empezamos a desarrollar una concepción de conjunto y a mirar todos los problemas a la luz de ella –quiero decir no « en función » de ella, sino relacionada con ella : si Rusia es un país burocrático ello no solo se debe a la degeneración de la revolución: existe algo como una evolución burocrática del capitalismo en general. Y sobre todo, el otro aspecto, el aspecto político, que es claramente el más decisivo, mas allá de los análisis: ¿cómo y por qué Rusia se convirtió en un país de capitalismo burocrático? ; ¿qué es lo que ocurrió después de la revolución y que es lo que eso enseña en relación a una tentativa por cambiar la sociedad? De donde se deriva la idea, que nos salió al paso rápidamente –estaba ahí incluso antes de los primeros textos de *S. ou B.*, de cualquier forma ya estaba ahí en los textos del 5º congreso del PCI, incluso desde el 4º de la *gestión obrera*, como yo la denominaba en la época y de la *autogestión* como la denominé mas adelante. Es decir la idea antes que nada de que no podemos hablar de revolución mas que a partir del momento en que hay organismos autónomos de la población que se autogobiernan y que conservan el poder (sin delegación a una burocracia, un partido, a personas que *saben* etc.) y que, en segundo lugar -y esto es muy importante y tuvo enseguida desarrollos que yo considero muy importantes- que si hablamos de poder de la población (o como decíamos en la época, de poder proletario u obrero- en este punto continuamos siendo marxistas), no puede tratarse, como lo formulé muy temprano, de *domingos de libertad política* que suceden a *semanas de esclavitud en el trabajo*. Es decir que este auto-gobierno, esta autogestión debe estar también y sobre todo en las actividades cotidianas de la gente : por todas partes en donde hay colectividad de trabajo, es necesario que sea la colectividad la que decide. Esto nos lleva directamente a la cuestión de saber cómo uno se organiza, por un lado y por el otro al problema de cómo las colectividades productoras autogestionadas pueden unirse y formar una economía, una sociedad, un poder colectivo. Visto que los problemas rebasan por mucho la talla, la competencia o los derechos de una empresa, los obreros del automóvil deciden así construir carros, son los únicos que tienen algo que decir visto que, bueno...). Por lo tanto hay ahí respuestas a cuyo encuentro debemos dirigirnos y que fueron, en lo sucesivo, elaboradas mucho mas ampliamente en los textos sobre el contenido del socialismo, esta especie de proyecto de sociedad socialista autogestionada publicado en 57.^{iv}

A.I. : Hubo distintos periodos en la actividad de *S. ou B.*, es decir las grandes escisiones, el problema de la organización, la critica del marxismo.

En lo que a mi respecta concibo varios periodos en mi desarrollo o en mi trabajo personales; hay fases en las que surgieron otras ideas, en las que las ideas precedentes trajeron consigo consecuencias que no había previsto al principio. Para mi eso es una cosa muy importante respecto a la cual reflexioné y que debería de ser una lección para aquellos que a su vez reflexionan: pensar es una actividad consciente, se hace una elaboración y después nos detenemos en un texto, en un artículo, en un libro. Cuando pensamos que hemos dicho lo que teníamos que decir y pensamos que hemos extraído las consecuencias de esas ideas o -si no lo hemos hecho-, ponemos una nota a pie de pagina declarando que hay esto y lo de mas allá pero que no tenemos tiempo de desarrollar. Después 5 o 10 o 20 años después descubrimos implicaciones que no habíamos previsto en lo absoluto porque con el correr del tiempo también hemos evolucionado, porque otra cosa ha ocurrido de tal forma que somos menos tontos.

Muy pronto [1990] se va a reeditar *La société bureaucratique* por Bourgois, en un formato grande ; he debido releer todos los textos, sobre todo los mas antiguos, para entregar un volumen apropiado a la recomposición. Y me he preguntado por qué esperé que llegara el 56 para escribir tal idea, tomando en cuenta que ella estaba ya ahí desde 47 ; o por qué esperé 64 visto que en 49 ella estaba ya presente esperando solamente esperaba ser formulada de manera mas clara. Desde otro punto de vista esto no es verdad en lo mas mínimo: todo ello puede ser simplemente una ilusión retrospectiva. Pero en eso consiste, creo yo, el trabajo de la reflexión.

Retomo pues la pregunta : en mi trabajo personal, hay fases –las describí en la Introducción de *La société bureaucratique* : antes que nada y sobre todo la revisión de la teoría trotskista y su reemplazamiento por la teoría de la gestión obrera. Enseguida – no solo en función de mi actividad en el grupo sino también en función de mi trabajo profesional y mi experiencia profesional como economista [en la OCDE]- [emprendí, RM] un regreso a la economía de Marx, la crítica de ésta y la constatación de que ella no podía mantenerse en pie (se trata de una gran obra sociológica e histórica, pero como sistema de economía, es decir como Marx lo hubiera deseado, ello no se tiene en pie). Existen dos artículos publicados en *S. ou B.* que no han sido retomados, que se retomaran quizás algún día^v y que explican todo ello. Por otro lado tuvieron lugar algunos eventos que no debemos olvidar, la revolución húngara, que ha representado una fuente de inspiración practica enorme en virtud de que confirmaba el pronostico que se hacía cuando escribí la editorial del primer numero: el día en que las masas se revelarían contra la tiranía burocrática totalitaria e intentarán formar organismos autónomos...En Hungría había consejos que reclamaban la gestión de la producción. Por lo tanto eso representaba un período.

Enseguida hubo el momento o la fase que era correlativa a la victoria del gaullismo en Francia y a la modernización, mas o menos definitiva, del capitalismo francés, seguida de todos los problemas que ésta modernización trae consigo. Es en ese momento que escribí *Le mouvement révolutionnaire sous le capitalisme moderne*^{vi}, con todo el problema de la despolitización, de la privatización y de la cuestión de saber lo que pasaría si las cosas seguían de la misma manera. ¿Cual es el proyecto ideal del capitalismo burocrático, que no es el fascismo o el totalitarismo pero que es una sociedad de personas embrutecidas a quienes se les aumenta cada año sus ingresos reales de un 3% para comprar ilusiones llamadas mercancías? Entonces en el mismo momento la problemática revolucionaria se hizo mas grande, rebasó los problemas de la producción y del poder, para alcanzar la vida en sociedad entera: la escuela, la familia,

la educación, la juventud etc. De inmediato y de manera práctica surgió la constatación de que era urgente abandonar la idea del rol privilegiado del proletariado en todo ello ; está escrito en un texto de 1963, *Recommencer la révolution*.^{vii} Si el programa revolucionario es efectivamente lo que nosotros decimos -eso quiere decir que tiene que ver con todos los aspectos de la vida humana- no solo (eso tuvo un gran éxito en 68) concierne a los obreros, sino que concierne a la sociedad entera.

Luego vino el fin de *S. ou B.* , que estuvo muy difícil y muy doloroso y que estuvo motivado por dos cuestiones esencialmente ; la principal consistía en que [con nuestra actividad, RM] no obteníamos mas que una respuesta pasiva. Los últimos años de *S. ou B.* estaban lejos de haber sido los peores desde el punto de vista de la audiencia con la que contábamos ; en esa época la revista se vendía bien y las reuniones que hacíamos en la Mutualité convocaban a bastante gente –según los criterios de aquellos tiempos y respecto al periodo precedente- y al mismo tiempo la gente no respondía ; eran como consumidores pasivos de ideas ; se les proponían grupos de trabajo abiertos, hacer cosas con el grupo y ellos no llegaban. En ese momento se suscitó una discusión en el grupo y decidimos disolverlo ; enviamos una carta en 67 que ha sido republicada a ultimas fechas.^{viii} Y entonces un año después vino mayo del 68. Nos reencontramos con los camaradas del grupo ; yo escribí ese texto -que creo que incluso habíamos discutido- y que fue mimeografiado y que dimos a conocer. Ese texto no tuvo prácticamente ningún impacto porque muy rápidamente la gente fue dominada por dos obsesiones opuestas : de un lado unos rechazaban toda organización, porque [según ellos, RM] toda organización produce la burocracia, digamos y del otro estaban los que no tenían otra cometido mas allá de hacerse dirigir por una organización adhiriendo ya sea al trotskismo o a los maos. Había muy poco entre unos y otros.

Ahora bien si hablamos de *S. ou B.* como grupo y no de mi trabajo, se suscitaron dos grandes desencuentros y dos escisiones importantes ; la primera sobre la cuestión de la organización, con Claude Lefort y quienes pensaban como él. Hubo primero una casi escisión en 52-53 ; Lefort salió un año y medio a Brasil y cuando regresó se reincorporó al grupo ; después en 58, en la época del golpe de De Gaulle ocurrió que como consecuencia del interés de trabajar con nosotros de inmediato por parte de algunos participantes y otras personas, el grupo parisino se encontró bastante inflado y no podíamos funcionar según el régimen de la asamblea general permanente y total (una vez por semana todos los miembros del grupo se reunían y discutíamos de aquello que era necesario hacer y de lo que íbamos a incluir en la revista. Leíamos los principales textos, la gente intervenía diciendo que no estaba bien lo que estábamos haciendo o venían diciendo que hay que hacer esto o aquello). A partir del momento en que éramos demasiado numerosos, era necesario organizarse, algunos de nosotros propusimos que hubiera 3 o 4 células que serian coordinadas por un comité de responsables compuestos de delegados elegidos y revocables. Había Lefort y los otros diciendo que ellos no querían verdaderamente hacer una organización política, o un partido ; o que el grupo no puede ser un partido. Los textos están ahí, fueron publicados en *S. ou B.* y retomados en un librito de Lefort *Éléments pour une critique de la bureaucratie*^{ix} así como en mis escritos en 10/18.^x Finalmente Lefort y los otros que eran minoritarios se fueron, eso es otra historia.^{xi} Nosotros continuamos y después, transcurrido un poco de tiempo empezamos a publicar un mensual mimeografiado que se llamaba *Pouvoir Ouvrier* , menos denso que *S. ou B.*, mas preocupado por los problemas de lucha en las empresas, digamos.

A partir de 59 empezó otro conflicto; a partir de la instalación del gaullisme, empecé a escribir *Le mouvement révolutionnaire sous le capitalisme moderne*, que fue en un principio difundido en el grupo para discutir antes de su publicación; ello provocó una crisis muy intensa; el grupo se encontró prácticamente dividido en dos, con muchas personas que, por otro lado, fluctuaron durante largo tiempo, incluyendo al mismo [Jean François] Lyotard). En fin en la posición contraria estaba Lyotard y otro compañero que se llama [Albero] Vega, y [Pierre] Souyri que falleció entre tanto. Ellos decían que yo revisaba el marxismo. No sé muy bien qué mas decían; nunca lo formularon verdadera y claramente, pero la discusión duró tres años, era una discusión desafortunada y finalmente sucedió lo que debía suceder, nos separamos; nosotros éramos ligeramente mayoritarios y tampoco queríamos complicar mas las cosas. Ellos tomaron Pouvoir Ouvrier y nosotros conservamos *S. ou B.* y seguimos trabajando^{xii}

A.I. : ¿Podemos retomar los eventos de Mayo de 68 ? ¿Usted como vivió mayo del 68 ?

C.C. : Lo viví con enorme dificultad personalmente, le recuerdo que yo era extranjero en Francia; solo me naturalicé a finales de los años 70 ; en aquella época la expulsión de un extranjero de Francia era un asunto puramente administrativo –bastaba una decisión del ministro del Interior que era ejecutable de manera inmediata: *se le solicita que abandone el territorio de la Republica en las próximas 24 horas-* ningún recurso legal procedía; fue por eso que mi padre, por otra parte, fue expulsado de Francia dos veces, a pesar de que no fue parte de *S. ou B.* [*risas*], pero por razones políticas en todo caso. Es así como Dany [Cohn-Bendit] fue expulsado en el 68, sin ningún proceso.

No sé cuando la ley fue modificada –me parece que fue en la época de Giscard-se acordó un recurso para suspenderla. Pero en la época precedente no era todavía así.

Por otro lado había la circunstancia de que trabajaba en la OCDE donde el estatus de funcionario internacional excluía la participación en actividades políticas de cualquier índole. Entonces estaba yo doblemente en infracción, en delito, en crimen [*risas*]. Entonces yo tenía una idea, mal que bien; se había presentado una pequeña alerta en 58: los policías habían estado llegando a la casa de mi ex mujer y también en casa de un camarada del grupo para preguntar quién era ese Chaulieu. Seguidamente yo había cambiado de seudónimo (eso no podía engañar a nadie pero era lo mínimo que podía hacer). Pero en 68 fue realmente muy pesado, muy desagradable porque, idealmente, era necesario presentarse en público. Después de haber dudado renuncié momentáneamente. Fui de todas formas a Nanterre, había hablado con algunas personas; los primeros días en la Sorbona había hablado delante de los estudiantes. Todo ello no había tenido mucho eco, tampoco el texto que habíamos elaborado^{xiii} y que era la primera mitad de mi contribución a *La Breche*^{xiv} que enseguida fue completada.

Subjetivamente lo viví de manera muy dolorosa porque la lógica me decía que no tenía sentido participar como yo me vi obligado a hacer, (yo participaba claro está, iba a las manifestaciones pero no podía hacerme visible como me hubiera gustado); yo tenía algunas cosas en la cabeza***, al mismo tiempo tenía mucha rabia porque me percataba de esta enorme creatividad del movimiento que se manifiesta en las actividades, las consignas que ellos inventaban, pero también la enorme dificultad que tenían para organizarse de manera estable. Había una fantástica capacidad de organización cuando se trataba de levantar los empedrados del Boul'Mich [Boulevard Saint Michel] o para que los estudiantes en Medicina organizaran los socorros de urgencia y llevaran a la gente a los hospitales, gente que había sido golpeada y herida por los policías. Y al mismo tiempo tenían lugar las asambleas generales permanentes en la Sorbona, después en Jussieu. Se presentaban situaciones muy conmovedoras –

personas pertenecientes a capas de la población que nunca habían podido expresarse en esta sociedad fregada, que venían y nos decían aquello que tenían en el corazón y en la cabeza. Me acuerdo de un paramédico y de un anciano que llegaron a hablar –pero, aparte de esta toma de la palabra de la sociedad, había una incapacidad, un rechazo, una falta de voluntad, una falta de deseo, una falta de capacidad para organizarse en algo verdaderamente colectivo, algo de verdaderamente democrático, de verdaderamente*** Todo ello, independientemente de mi descontento personal, lo vivía -lo he escrito al final de la *Introduction générale* de *La société beurocratique*^{xv}- [se trataba de, RM] la tragedia política moderna, si moderna en todo caso. Esta especie de situación terrible en el mundo moderno sobre la cual Sartre ha construido su pseudo-filosofía política diciendo que es así, punto y aparte, que o existe el grupo en fusión, o el practico-inerte, la serie, que retrocede. Pero es cierto que, en la naturaleza de las sociedades políticas modernas, la población no se expresa activamente mas que estallando: 89, 30, 48, 71, 36, 68 de nuevo (y en otros países [sucede, RM] otra cosa ; Francia es bastante privilegiada en este sentido). Y el resto del tiempo la población deja todo a aquellos que gestionan por los otros. Eso era ultra-viviente, ultra-vivaz – sobre todo durante el segundo periodo de mayo. Como hubo un primer período en el que podíamos decirnos « Todo ello esta emergiendo, se esta extendiendo, las fabricas entran en el juego, muy pronto habrá una cosa como la versión francesa de los consejos o de los soviets » y después eso que habíamos vaticinado no llegaba y el entusiasmo empezó a disminuir. Veíamos que eran los trotskistas de diferentes tendencias, los maos, que eran totalmente delirantes en esa época, quienes celaban el legado –estos últimos publicaban periódicos en los que decían que los ejércitos populares estaban a punto de atravesar la Loira en su marcha sobre Paris [risas]. Pura locura caracterial! Al mismo tiempo era terrible pensar que la gente podía adherir a esos idearios.

A.I. : ¿En qué medida piensa usted que, el trabajo reflexivo de S. ou B. pudo haber influenciado Mayo del 68 ?

C.C. : Es una pregunta a la que es muy difícil responder. Hay una vulgata mediática que se extiende ahora –[Patrick] Rotman y [Hervé] Harmon y las cosas en la télé etc.- según la cual Mayo del 68 fue hecho por los jóvenes, en fin por personas relativamente jóvenes y promete un futuro radiante y que gravita actualmente en torno al gobierno socialista o en torno a *Liberation* [risas] : [se trata de, RM] los [Bernard] Kouchner, los [Roland] Castro y quienes estaban con ellos. Es totalmente falso desde mi punto de vista. Mayo fue un movimiento espontáneo esencialmente ; en la preparación ideológica de mayo el movimiento 22 de marzo jugó un cierto rol. Sabemos que la gente que formó parte del movimiento 22 de marzo había leído *S. ou B.*, que habían sido influenciada por *S. ou B.* : Cohn-Bendit lo ha escrito negro sobre blanco en uno de sus libros.^{xvi} Ellos habían sido igualmente influenciados por los situacionistas, quienes estuvieron muy activos durante las jornadas de Mayo.

Ahora bien, de manera mas profunda, no sé bien qué es lo que hay que decir. Son cuestiones que es muy difícil responder^{xvii}.

A.I. : Ahora llegamos al periodo de la revista *Textures* , ¿cómo es que tuvo lugar la transición entre *S.ou B.* y *Textures* ?

C.C. : No hubo realmente transición porque las dos revistas eran totalmente diferentes. *S. ou B.* era y quería perdurar [siendo, RM] un órgano de crítica y orientación revolucionaria ; dejamos de publicarla cuando nos dimos cuenta de que ese carácter no podía durar debido a que, como lo he mencionado, no había respuesta por parte del público, pero también se estaba convirtiendo cada vez mas en una revista de carácter teórico, se ocupaba de cuestiones cada vez mas abstractas –escritas no por una sola persona, pero, en fin, siempre había artículos firmados [Paul] Cardan [otro seudónimo de Castoriadis]. Dejó de ser , paulatinamente, una obra colectiva.

Textures era otra cosa completamente, se trataba de una pequeña revista hecha por personas de Bruselas, conocidas de un ex-alumno de Claude Lefort, en la época en que Lefort enseñaba en Caen, Marcel Gauchet. Habían propuesto a Gauchet que colaborara en la introducción de *Textures*. Gauchet habló de ello con Lefort quien me lo mencionó. Entonces hicimos un comité de redacción y a partir del numero 3 o 4 de *Textures* había toda esa gente además de [Marc] Richir un « litereadorfilosofo » (littérateurphilosophe) que se llama Max Loreau, creo, o se llamaba así, acaba de dejarnos. *Textures* era una revista bastante densa, con textos muy difíciles, muy teóricos.

A.I.: Después vino el periodo de la revista *Libre*.

C.C. : *Textures* dejó de aparecer porque Richir y [Robert] Legros se enemistaron esencialmente con Gauchet y quizás con [Miguel] Abensur y Lefort –yo mismo permanecí mas o menos neutro en esta historia. Finalmente nos separamos ; nosotros encontramos el editor Payot e hicimos *Libre* que era una revista bastante teórica, con una orientación general –revista crítica y de reflexión crítica, pero no militante como lo era en cierta medida *S. ou B.* *S. ou B.* era una revista que se posicionaba respecto a los problemas de actualidad, no del día a día o se expresaba igualmente de tal forma que permitía que la gente, por ella misma, elaborara una posición respecto a la actualidad ; *Libre* era totalmente diferente, publicábamos un artículo sobre Toqueville^{xviii}, un artículo sobre Aristoteles^{xix}. Hubiera deseado que tuviera lugar, en ultima instancia, la pertinencia para la orientación política [*risas*] pero no se trataba de lo que podemos denominar una revista militante.

A.I.: ¿Tuvo usted algunos desacuerdos con Lefort en ese período?.

C.C.: No tuve realmente *algunos* desacuerdos con Lefort. Tuvo lugar una gran ruptura en 80 una vez que tuvo lugar la invasión rusa en Afganistán. Decidimos que no era posible no publicar algo sobre ese tema ; fue entonces cuando escribí lo que se convirtió, mas adelante, en el primer capítulo de *Devant la Guerre*,^{xx} que cambiaba el análisis sobre Rusia o que mas bien explicaba que la Rusia de hoy [la de los años 80s] no es mas aquella de la que habíamos hablado antes ; se había convertido en una estatocracia, es decir que su orientación esencial era la expansión por la fuerza bruta. La fuerza bruta se ha convertido en la única significación que mantiene reunida a esa sociedad.

Hubo algunos incidentes muy penosos ; Lefort tuvo un comportamiento que me pareció intolerable (como él no está presente [en el coloquio de Cerisy] no me voy a explayar al respecto) en nombre de la simple cortesía, de la humanidad y de la civilidad. Claro que Lefort, que ya había publicado su libro sobre Soljenitsyne^{xxi}, suscribía su

teoría del totalitarismo mas de lo que quería a la niña de sus ojos –no sé qué es lo que hace con eso actualmente. Se dio una ruptura : Gauchet, [Krzysztof] Pomian y yo de un lado y Lefort, Abensour y Maurice Luciani –un camarada que estuvo en otro momento en *S. ou B.*- del otro. Desde entonces ya no he podido hacer revistas, ni intentar hacer un grupo o montar una actividad política colectiva, a pesar de que –como lo digo un poco en broma siendo que no es totalmente una broma- estoy a punto de hacerlo todos los días impares del mes^{xxii} [y] todos los días pares me digo [risas], « Bueno, pero qué, ¿vamos a recomenzar la misma historia de nuevo? ».

A.I.: A propósito de *Devant la guerre*, mucha gente ha criticado su tesis de la estatocracia, sobre todo a raíz de la llegada de Gorbachev.

C.C.: Tienen razón cuando dicen que a partir de la llegada de Gorbachev sucede una cosa muy distinta. La cuestión consiste en saber si el análisis y la descripción de la sociedad rusa, que vienen ilustrados en *Devant la guerre*, son correctos respecto al periodo correspondiente. ¿Qué fue lo que ocurrió con ese régimen de capitalismo burocrático totalitario y total a lo largo de su historia? Permaneció inamovible : no conoció ninguna evolución interna importante. Particularmente, después de la muerte de Stalin, se presentó en efecto una tentativa inmensa de auto-reforma de la burocracia, que tuvo, por otro lado, un éxito parcial visto que dejó de existir el terror masivo –no hay un Stalin 2- y fracasó parcialmente en lo que se refiere a los problemas fundamentales del régimen. Bueno púes el cierre con broche de oro de este fracaso es la exclusión de Khrouchtchev en 64. Brejnev –con Kossyguine al principio- se instaló en el poder. ¿Qué es lo que aparece claro en éste período? Simultáneamente una expansión en aumento en el plano exterior y una acumulación fantástica –que ya había empezado en el periodo precedente a Stalin- de la potencia militar. Después de 45 se había descuidado una cosa: nos encontramos ante un desarrollo fantástico de la producción militar ; constatamos –ahora está documentada, ya lo sabemos, pero la negábamos en la época- la separación de la economía militar de la economía no militar y la existencia de empresas cerradas que consagran –y esto esta mas que probado- una enorme porción del producto nacional a la economía militar. Todo eso tiene una lógica.

Se denomina ese periodo « estancamiento » pero ¿que era este periodo de estancamiento? Rusia se estancaba, pero no se estancaba para nada : en fin ella se estancaba, mas que estancada, desde un cierto punto de vista, pero desde otro punto de vista, ella no se estancaba; producía cada vez mas bombas H, establecía especies de protectorados o de colonias en África y en America Central. Vino la guerra de Viet-Nam, la enorme base rusa en Viet-Nam etc. No debemos olvidar todo eso. Todo ello ¿no tiene una lógica? Acaso todo ello ¿no corresponde a una política? Esa es la cuestión. ¿No es que en ese periodo reina en la sociedad rusa un cinismo absoluto? Acaso no es que la única cosa que aparece como diferente a la vida del día a día resulta el deseo de convertirse en la potencia mas fuerte del planeta?

No cambiaría ni un ápice del análisis que hice en *Devant la guerre* de la sociedad rusa. El único punto sobre el que me equivoqué es sobre la posibilidad por parte del aparato del partido comunista, de extraer de su seno un grupo de reformadores. Pero a ese respecto no veo a nadie que no se haya equivocado. Eso es clarísimo. Es algo imprevisto, impredecible además. Ahí comienza otra historia : es un evento que por si mismo, cambia toda una serie de cosas en la evolución. De hecho, no sé si Gorbachev (y el grupo de Gorbachev) tenía eso en su cabeza en 85 o 86, pero el resultado de este asunto, es de cualquier forma el desmantelamiento del Imperio ruso, tanto en Europa del

Este como en los territorios de ultramar. Sabemos los destinos, hay cosas que resisten (Viet-nam, a pesar de que por algún lado se escurre, Mozambique etc.) y otros que no aguantan tanto (el hecho de que los Sandinistas hayan aceptado hacer elecciones, no es solamente una cuestión interna ; también se debe a imperativos, empujes, del Kremlin etc.).

El evento como tal conlleva una potencia histórica extraordinaria y a partir de ese momento comienza otra fase de la historia de Rusia que, desde donde yo lo veo, no cambia mucho el hecho de que de 64 a 85 Rusia haya sido lo que yo he descrito, [ni cambia, RM] el hecho de que la revolución rusa modifica la situación, de que antes había un tsarismo bajo el cual se desarrollaba un cierto capitalismo. Hay un evento contundente, que es puesto en práctica por una persona y un pequeño grupo, eso también es importante. ¿Por qué en ese momento y no en otro ? Nos encontramos en este caso con los problemas más triviales y al mismo tiempo los problemas más complejos de la historia. ¿Por qué en 85 ? ¿Por qué Gorbachev ? ¿En qué medida Gorbachev tenía en su cabeza lo que iba a ocurrir y en qué medida es él un aprendiz de brujo ? Tengo francamente la impresión de que –por lo menos después del verano de 88- él corre un tanto detrás de los eventos. No es nuestro propósito profundizar pero, en todo caso, es cierto que hubo cosas que ocurrieron de manera bastante diferente de aquello que él hubiera deseado. Lo mismo sucede hoy [1990] es muy claro que no tenemos la mínima idea de lo que [los rusos, RM] quieren hacer respecto al núcleo duro de toda esta historia, que es el sistema económico ; es verdad que la economía rusa está en un estado de « continuo derrumbe », noción un tanto rara, pero es la única manera de describirlo y es cierto que no sabemos cuánto tiempo puede continuar esa situación, ni de qué manera una transición cualquiera puede tener lugar.

A.I. : En la actualidad usted es una de las pocas personas –o quizás la única- que criticaba la apatía política que existía al Este después del derrumbe de los sistemas marxistas-leninistas.

C.C. : No la critico solo doy cuenta de ella. Todo ello depende del punto de vista desde el cual uno se posiciona. Usted sabe lo que ocurre –no solo la derecha americana o la derecha en todos los países y los periodistas- dicen : « En la competencia entre los dos sistemas, es el capitalismo el que ganó » o « Es la democracia la que ha ganado » o más aun « Un capitalismo democrático ha ganado ». No creo que sea el caso. Antes que nada es necesario ir un poco hacia atrás : he dicho hace rato que no podremos explicar ¿por qué Gorbachev llegó al poder?, ¿por qué en ese momento y no en otro?. Pero pareciera que olvidamos, cuando hablamos de ese cambio, otro factor muy importante, que personalmente no he dejado de tener en cuenta : la lucha contra el sistema burocrático al interior del sistema burocrático. Tuvo lugar junio de 53 en Berlín, Hungría y Polonia en 56, Checoslovaquia en 68, otra vez Polonia en 70 en 80-81 el Kremlin y Brejnev se dan cuenta de que son impotentes contra los polacos, se hace imperativa una dictadura militar. No hacen lo que hicieron en Checoslovaquia. Invadieron Afganistán y los afganos resisten : se trata de un nuevo fracaso. Además, en el interior, se da esta especie de Resistencia muda : resistencia pasiva de la población que había estado ahí desde hacía 50 años. También está todo eso. Después está también el re-armamento de los estadounidenses (real o ficticio, importa poco en la cabeza de las personas que están en los estados mayores todo eso tiene lugar de otra manera) pero lo esencial es la Resistencia exterior y la pasividad en Rusia misma, que favoreció este derrumbe. Si usted quiere, retomando la perspectiva de *Devant la guerre*, para que el sistema ruso se mantuviera hubiera sido necesario que los rusos ganaran de inmediato en Afganistán y que aplastaran la resistencia polaca o si no que desaten la guerra mundial entre 80 y 83

u 85, o si no que aquellos que querían reformar y abandonar la evolución en curso tomaran el relevo. Acabo de olvidar cuál era su pregunta...

A.I. : A propósito de la apatía política...

C.C. : Ah si ! Entonces , ¿quien gana en este asunto ? Debemos congratularnos del hecho que primero los polacos, los checos, los húngaro, incluso en la propia Rusia también un poco, la misma cosa un poco en Bulgaria y en Rumania un poquito, la gente puede decir lo que piensa. Es importante en todo caso hacer la distinción. Polonia, Checoslovaquia, Hungría y los otros, no es lo mismo. Ellos pueden desplazarse de un lugar a otro, viajar al extranjero, regresar a casa etc. Y hay una cosa mas: es necesario dar cuenta y felicitarse también de la potencia de los movimientos completamente pacíficos en Alemania del Este o en Checoslovaquia, que han obligado a un régimen, digamos –en fin efectivamente- *armado hasta los dientes* y monolítico digamos, los bolcheviques, los estalinistas, ellos que marchaban a la vanguardia de la humanidad y que no cedían ante nada y que se derrumbaron como el cascarón, en una semana.

Está ese aspecto también que muestra la potencia de la acción social, pero hay también otro asunto: tiene lugar durante esta acción algo que es verdaderamente del orden del genio táctico, que no es el genio de una persona. La gente desmonta las provocaciones del poder y al mismo tiempo provoca al poder. Encontramos ahí cosas que existían ya en el 68. Pero, por otra parte ¿qué es lo que no vemos ? En ningún momento se da la constitución de organismos de auto-gobierno. En ningún momento. Es entonces cuando se dice a ese respecto, como lo declaran los protagonistas del movimiento alemán que ahora están decepcionados, que se hizo todo eso por migajas. Tampoco es esto totalmente cierto. Es una revolución (o mas bien un levantamiento) pacífico anti-tiránico –no anti-totalitario, porque, en un cierto sentido, esos países ya no eran totalitarios desde hacia tiempo.

El totalitarismo tiene lugar cuando el régimen logra, realmente, imponer a la población su participación en el delirio colectivo. Sin embargo ahí [en el periodo que nos ocupa RM] sabíamos lo que estaba ocurriendo y todo el mundo fingía solamente. Se trataba de cinismo, el totalitarismo, no es el cinismo. Un SS no era un cínico. Un miembro del PC, durante la bella época del estalinismo, no era un cínico. Era otra cosa. Podía ser profundamente inmoral, él podría haber dicho 4 mentiras contradictorias al mismo tiempo si todo ello hubiera sido lógicamente posible. Pero no era un cínico respecto al Partido. Puede ser que Stalin si haya sido un cínico. No lo sé. Él pensaba en su poder personal y eso era todo. El régimen ruso se convierte en cínico de hecho a partir de las revoluciones húngara y polonesa que mostraron a todo el mundo que no había ya nada que hacer con la clase obrera y [a partir] del reporte Khrouchtchev que mostraba aquello que había sido el periodo estaliniano. A pesar de todas las maromas mentales de los comunistas, ninguno que esté dotado de un mínimo de lógica hubiera podido decir que un régimen proletario y socialista, « genéricamente positivo » , habría podido ser erigido, construido, dirigido, durante 30 años por un hombre que viene descrito oficialmente, en el reporte de Khrouchtchev, ¡como un loco sanguinario! Es totalmente delirante, por otro lado, dirigir las operaciones con un mapa mundi durante la guerra contra Alemania. Entonces los comunistas podían encontrar racionalizaciones internas, mas o menos convenientes, pero de hecho la cosa estaba fracturada a partir de

ese momento. Y es eso lo que explica, desde mi punto de vista, la pulverización instantánea de partidos ahí en donde estaban menos enraizados, como era el caso de los países de Europa del Este. En Rusia es diferente porque ellos [los miembros del Partido, RM] son verdaderamente la clase social que tiene todos los puestos, detentan los negocios, tienen privilegios, luchan por perpetuarse. En este mismo momento en que hablamos [1990], lo que ocurre en el congreso del partido comunista de la Unión Soviética, es sin duda la manifestación de todo ello.

Para retomar el tema de los países de la Europa del Este, eso [que ocurría en la Unión Soviética, RM] no tuvo lugar. ¿Qué podemos sacar de conclusión respecto a esto? Todo ocurrió como si –al menos en esos cuatro países [Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia y Hungría]- de un día para otro, la gente se hubiera puesto las botas del ciudadano occidental, es decir que no aspiran mas que a tener trabajo y a ganar suficiente dinero y respecto a todo lo demás *que me dejen en paz*. Y que podamos viajar, salir a pasear etc. Como decía una joven estadounidense en una encuesta publicada por el *International Herald Tribune*, ser ciudadano es no ser hostigado por la policía. En ese sentido, ellos [la gente del Este, RM] han querido y se han convertido en ciudadanos ; no son hostigados por la policía, no mas de lo que nosotros lo somos aquí en Francia. Es una concepción muy miserable de la libertad, aun cuando psicológicamente podemos comprenderla viniendo de personas que durante 40 o 70 años vivieron bajo ese tipo de regimenes ; no hablo aquí solamente de los niveles de consumo, hablo de la certeza de que cualquier policía, vestido de civil, no puede llegar a las 4 de la mañana y decir « Coja su cepillo de dientes, o incluso no lo coja ; ya estuvo bien de estar vacilando, se acabó ». Efectivamente es una enorme diferencia, eso quiere decir, eso muestra también lo que podemos llamar, si no somos muy rigurosos respecto a las palabras, la potencia « metafísica » del consumismo ; es decir que las actitudes que corresponden a las actitudes de un ciudadano en la sociedad de consumo, fueron trasplantadas en la RDA, en Checoslovakia, en Polonia antes de que hubiera la mínima sombra de sospecha respecto a la sociedad de consumo, porque sigue sin haber duda al respecto. En Alemania del Este, que es el país mas favorecido desde ese punto de vista, las mercancías empiezan a llegar, pero las personas las encuentran demasiado caras, son demasiado caras para los salarios. Nada es demasiado caro en abstracto. Nada es demasiado caro para M. Trump *** [risas]

En Checoslovaquia la situación económica no ha estado nunca terriblemente catastrófica, pero ella no ha cambiado y a pesar de eso la gente se transfiguró inmediatamente en ciudadanos occidentales pasivos ; no creo que todo eso sea muy relevante. Creo, por ejemplo, que en aquellos países de America Latina en los que la situación no es realmente tan trágica (como lo es en Perú o Bolivia) –en Brasil por ejemplo (ella es trágica en muchos lugares, en el Noroeste, etc. para los campesinos o en las favelas en el interior, en fin, hay algunas partes en las que la situación no es trágica)- pero ¿cual es la situación en Brasil? Pues es eso que no hay el nivel de consumo que hay en Estados Unidos, en Francia o en Inglaterra o en Alemania. Ahí, en Brasil, el complemento es suministrado por un suplemento de televisión y de football, además de la macumba claro esta, es decir la magia. Sabemos que los *Dallas* brasileños

tienen un éxito enorme no solamente en Brasil ; es probablemente lo que más se exporta, es decir sus telenovelas. Respecto al football sabemos lo que ocurre. *Los ingleses no son nadie*. Hay un fanatismo colectivo, la vida esta centrada sobre el *foot* [risas]

A.I. : Antes de concluir esta entrevista, podríamos hablar quizás de su vida profesional como economista y psicoanalista. ¿Cómo se desarrollan sus actividades como economista y psicoanalista ?

C.C.: No sé bien qué podemos decir a ese respecto. Trabajé en la OCDE de 48 a 70 ; me vi forzado a hacerlo para vivir por supuesto y al mismo tiempo era muy cómodo darme una cobertura legal total, durante el tiempo en el que, lo que hacía realmente permanecía en el anonimato visto que era un funcionario internacional ; además eso me permitió tener un conocimiento efectivo del funcionamiento económico de los países capitalistas ; durante 22 años mi trabajo consistió en hacer el análisis de la situación económica a corto y a mediano plazo de todos los países denominados desarrollados, los países ricos ; eso tuvo un cierto impacto en mi decisión de retomar el problema de la economía de Marx ; también eso me enseñó a conocer, desde el interior, cómo trabaja una burocracia en sus niveles mas altos –no éramos muchos, en total 1200 o 1300 funcionarios, pero era una copia del modelo de los sectores pertenecientes a las partes superiores de las pirámides burocráticas administrativas, claro están por aparte los mecanógrafos, el chofer del secretario general, las empleadas de limpieza, pero sobre todo los reportes económicos que hacíamos los discutíamos cada vez -antes de publicarlos-, con las jerarquías burocráticas a nivel nacional; en Francia íbamos del ministerio de Finanzas y del gobernador del Banco central, al director del Recaudación, al comisionado del Plan.

En Japón era el Bice-ministro de finanzas y el Bice-director del Banco de Japón, el ministro MITI. La manera como esas personas razonaban y la distancia que existe entre aquello respecto de lo cual ellos pueden decidir y lo que ocurre en la realidad, en un sentido era [la materia de, RM] mi trabajo cotidiano. Finalmente no era aquello sobre lo cual se supone que podíamos escribir oficialmente, sino era aquello que yo podía percibir ; en algunas cosas que he escrito, particularmente en el reporte sobre el crecimiento 70-80 se puede leer, no solo entre líneas, las razones profundas del fracaso de la política de ingresos de las políticas regionales.

Hubo dos periodos de mi trabajo en la OCDE. Durante el primero, 48 a 60, podía entregar mi trabajo en 4 horas ; por lo tanto las otras 4 horas las pasaba en una oficina bien climatizada, con mucho papel muy blanco, muy espeso [risas], escribiendo los artículos de *S. ou B.* , o, si no, sobre todo lo que me venia en mente. Esencialmente lo que yo escribí en esa época, eran cosas que no fueron publicadas, cosas filosóficas que están en mis cajas. A partir de 60 eso cambió porque –sin haber nunca hecho nada para motivarlo- fui promovido como jefe de división, después director suplente, finalmente director. Y entonces era la muerte visto que el escaso interés que había en el trabajo teniendo un cierto contacto de primera mano con la realidad macro-económica – analizar la economía francesa, hacer regresar de sus vacaciones a Giscard d’Estaing en 62, 63 una vez que había hecho un pseudo plan de estabilización, una bobería – desaparecía cada vez mas debajo de las tareas administrativas, de gestión de 30

personas, de 60 personas, después de 120 personas, de 140 personas, luego la primera [computadora, RM] IBM de la OCDE, la puesta en funcionamiento del servicio de informática, las discusiones técnicas sobre la elección de los ordenadores IBM, Burroughs y todo lo demás. Eso no me interesaba para nada. Sobre todo las tareas de gestión. Por lo tanto esta segunda etapa era verdaderamente espantosa.

Al final de 68 resolví el dilema que me preocupaba desde hacía años ; hacer o no hacer una solicitud de naturalización, con el riesgo que conlleva una averiguación de la policía. En otoño del 68, gracias a un conocido cuyo nombre no voy a proporcionar, pude asegurarme de que no habría averiguación de la policía [risas]. Hice una solicitud de naturalización en octubre de 70 y al día siguiente a la fecha de entrada en vigor de mi naturalización, entregué mi renuncia, en un momento en el que estábamos de lleno en el trabajo.

Empecé a practicar como psicoanalista a partir de 73 y lo sigo haciendo. De eso es más difícil hablar, nos tomaría demasiado tiempo. Hablar del trabajo de psicoanalista materialmente no tiene sentido : todo mundo sabe en qué consiste. Hablar desde un punto de vista más substancial, eso es otra cosa. Lo único que puedo decir, es que es apasionante como trabajo, que uno está constantemente en contacto con problemas que tocan el psiquismo humano y al psiquismo en profundidad (y al mismo tiempo eso lo mantiene a uno alerta), a partir de los cuales surgen una serie de interrogantes, incluso y quizás sobre todo interrogantes filosóficas.

A.I. : Última pregunta : la obra de usted ha sido traducida y es leída hoy en cinco continentes ; ¿piensa usted que ella guarda toda su pertinencia fuera de aquello que usted llama la tradición grieco-occidental ?

C.C. : Esos cinco continentes de los cuales usted habla, para empezar no soy leído en todos lados ; hay traducciones australianas e inglesas, hay traducciones japonesas ; pronto va a haber una traducción iraní y una traducción turca^{xxiii} ; existe también un texto traducido al árabe. Pero no hay nada en África –bueno algo parece que va a ser traducido en Túnez- pero precisamente hay, en esas zonas, una cuestión de pertinencia que se presenta de manera efectiva : lo que yo escribo no tiene sentido más que para personas que, de una cierta forma, se han naturalizado mentalmente, si puedo decirlo de esta manera, en la tradición europea o grieco-occidental. ¿Acaso tiene una pertinencia más allá ? No lo sé. Espero que esas personas podrán, a partir de su propia tradición, hacer algunas cosas partiendo de algunas interrogantes que yo me he planteado, pero eso es una cuestión que rebasa por mucho mi obra.

¿La tradición democrática y filosófica, entendida según la acepción que damos a la filosofía en la tradición grieco-occidental (porque hay una filosofía hindú –importa poco si la denominamos filosofía o no, no vamos a entrar en esa querrela- hay un pensamiento chino también que es muy importante, sin duda para los chinos, pero no es la misma cosa), acaso lo que hacemos en general, lo mejor de lo que hacemos en Occidente y que pertenece *** a una tradición crítica, puede tener un sentido para los chinos o los hindúes, para no mencionar a los africanos ? No lo sé. Y a decir verdad no soy yo quien lo ignora, es una experiencia histórica inédita en un cierto sentido. ¿Que hemos conocido hasta ahora ? Hemos visto a los Germanos asimilarse en los restos del Imperio romano y del cristianismo. Pero, como lo repite hasta el cansancio Henri Pirenne –el grande, el padre- en su *Histoire de l'Europe*, que es una obra maestra, aun cuando fuera escrita en 18, que debe leerse y releerse, los Germanos deben haber experimentado la civilización que encontraban como muy superior. Por supuesto en nuestros días, una palestina estadounidense dirá que Pirenne era un fascista-sexista

machista europeocentrista porque afirma que los bárbaros fueron asimilados por la civilización grecorromana –sobre todo latina, por otra parte- cristiana. Pero el hecho es que ellos fueron asimilados ; aportaron un cierto número de cosas –por ejemplo la institución del jurado seguro que es de origen germánico y no griego ; por lo tanto, ¿podemos decir que la relación de los iraníes, o los árabes, o los hindúes o los chinos con la civilización occidental es del mismo tipo ? Seguro que no, hay ahí civilizaciones que, en algunos casos, son mas viejas o tan viejas –incluso si nos remontamos a la Grecia de 1500 antes de JC, y el pueblo hebreo hasta no sé qué fecha- y sobre muchos puntos mas refinadas, no hay problema. Los chinos, los japoneses, respecto a nosotros, sobre todo respecto a los estadounidenses, son por mucho ultrarefinados [risas]. Todo ello hace un conjunto. No lo sé. La vía fecunda para abordar esta cuestión, sería : transformar los gérmenes de verdadera universalidad que contiene la tradición greco-occidental de tal forma que los otros puedan hacer un mestizaje fecundo. No sé si lo que digo es claro : no se trata en este caso de un procedimiento de uniformización mecánica, ni tampoco la tontería : « respetar la diferencia », esas burradas que son repetidas a lo largo de toda la jornada, dan ganas de vomitar. No se trata de respetar la diferencia por respetar la diferencia, sino de una universalidad que es capaz de dar un lugar a la alteridad al mismo tiempo que se la mantiene como alteridad, pero también creando una unidad –¿no es cierto?- a un cierto nivel que todavía tenemos que definir. Todo eso, nosotros mismos no lo hemos hecho todavía, después de todo, ¿que hemos retomado nosotros de esas formas de cultura (no hablo aquí del problema político) ? Claramente durante un cierto tiempo recogimos estampados japoneses (alusión al hecho de que en torno a los años 1900, cuando un señor quería hacer una proposición deshonesta a una mujer decía « Tengo una colección muy bonita de estampas japonesas –eróticas se entiende- ¿quisiera usted venir a mi casa para mirarlas ? »). Mas en general, está de por medio el problema de la relación de las japoneserías y de las chinoserías con una cierta evolución de la pintura en Occidente a partir de 1850 ; lo mismo ocurre en la relación del arte negro y azteca con Picasso. Actualmente hay jóvenes estadounidenses y europeos que hacen meditación trascendental. Pero, ¿además de eso?, se han retomado muy pocas cosas.

¿Podríamos añadir mas? ¿Se puede recoger cualquier cosa de una cultura ? ¿Quiere eso decir algo ? Creo que ese es un problema fantástico, una cuestión muy difícil. Lo que ocurre actualmente es una asimilación al nivel mas bajo, por la vía del consumo, de los video-casetes –o las metralletas por supuesto. Un problema.

©1990 Agora International. Transcripción parcial hecha por François Loget y revisada por David Ames Curtis.

Traducción del francés por Rafael Miranda Redondo

Notas

N.B.: Las notas han sido preparadas por Agora International.

ⁱ "Fait et à faire" (1989), *Fait et à faire*, Paris, Éditions du Seuil, 1997, p. 21. (Version en castellano : *Hecho y por hacer. Encrucijadas del laberinto IV*. (Prologo y Revisión técnica de la traducción por Fernando Urribarri) Buenos Aires: EUdeBA, 1998. 339pp.)

ⁱⁱ *La société bureaucratique*, tome 1: *Les rapports de production en Russie*, Paris, Éditions 10/18, 1973, pp. 11-61; vuelto a publicar en *La société bureaucratique* (nueva edición) Paris, Christian Bourgois Éditeur, 1990, pp. 20-56. (Version en castellano : *La sociedad burocrática*. Vol. I. *Las relaciones de producción en Rusia*. Tusquets Editores. Barcelona, 1976. 353pp.)

ⁱⁱⁱ *Hypostasiés* en francés, que se refiere en castellano a *hipóstasis*, de origen griego, frecuentado por la filosofía y el cristianismo temprano, aquí referido a la trinidad. Uno de sus significados es « sustancia individual », el sentido de la expresión que es utilizada por Castoriadis en tono irónico respecto a lo que solo puede ser concebido por medio de la creencia, pudiera ser equivalente en castellano a la expresión: Eso vale la cuadratura del círculo.

^{iv} « Sur le contenu du socialisme », II" (1957) en *Le contenu du socialisme*, Paris, Éditions 10/18, 1979, pp. 103-221.

^v « Sur le dynamique du capitalisme », *S. ou B.*, 12 (août-septembre 1953), pp. 1-22, et *S. ou B.*, 13 (janvier-mars, 1954), pp. 60-81.

^{vi} « Le mouvement révolutionnaire sous le capitalisme moderne (1960-61) » en *Capitalisme moderne et révolution*, tome 2: *Le mouvement révolutionnaire sous le capitalisme moderne*, Paris: Éditions 10/18, 1979, pp. 47-203. (ver en castellano : Paul Cardan. *Capitalismo Moderno y revolución*. París: Ruedo Ibérico, 1970. Madrid, España: Ruedo Ibérico, 1979. 193pp.)

^{vii} « Recommencer la révolution » (1964), *L'Expérience du mouvement ouvrier, 2: Proletariat et organisation*, Paris, Éditions 10/18, 1974, pp. 307-65. (ver en castellano *La experiencia del movimiento obrero*. Vol. II. *Proletariado y organización*. Barcelona: Tusquets Editores, 1979. 329 pp.)

^{viii} La Suspension de la publication de *S. ou B.*" (1967), en *L'Expérience du mouvement révolutionnaire*, tomo 2, pp. 417-25. (ver : <http://www.agorainternational.org/suspsoub.pdf>)

^{ix} « Le prolétariat et sa direction » (1952) et « Organisation et parti » (1958), *Éléments pour une critique de la bureaucratie*, 2^e édition, Paris, Gallimard, 1979, pp. 59-70 et 98-113.

^x « Le parti révolutionnaire » (1949), « La Direction prolétarienne » (1952) y « Postface au *Parti révolutionnaire* et à *La Direction prolétarienne* » (1974) en *L'Expérience du mouvement ouvrier*, tome 1: *Comment lutter*, Paris, Éditions 10/18, 1974, pp. 121-43, 145-61 et 163-78; y « Proletariat et organisation, I » (1959) et « Proletariat et organisation II » (1959), en *L'Expérience du mouvement ouvrier*, tome 2, pp. 123-87 et 189-248. (ver en castellano *La experiencia del movimiento obrero*. Vol. I. *Como luchar*. Barcelona: Tusquets Editores, 1979. 329pp. y *La experiencia del movimiento obrero*. Vol. II. *Proletariado y organización*. Barcelona: Tusquets Editores, 1979. 329 pp.)

^{xi} Ver « Sur l'expérience de ILO et de ICO », en « Le projet révolutionnaire aujourd'hui: Entretien avec C. Castoriadis (26 janvier 1974) », "dernier numéro », Agence de presse "Libération", sup. APL Information, pp. 8-9, vuelto a publicar en *Une Société à la dérive*, Paris, Éditions du Seuil, 2005, pp. 38-41. (ver en castellano : *Una sociedad a la deriva (entrevistas y debates 1974-1997)*. Editorial Katz. Trad. Sandra Garzonio. Buenos Aires, Argentina. 2006.)

^{xii} Ver « Postface à *Recommencer la révolution* » (1974), *L'Expérience du mouvement révolutionnaire*, tomo 2, pp. 373-84, y la nota 1 del traductor de los *Political and Social Writings*, tomo 3: *1961-1979: Recommencing the Revolution: From Socialism to the Autonomous Society*, trad. David Ames Curtis, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993, pp. 85-87. (ver en castellano : *La experiencia del movimiento obrero*. Vol. I. *Como luchar*. Barcelona: Tusquets Editores, 1979. 329pp. y *La experiencia del movimiento obrero*. Vol. II. *Proletariado y organización*. Barcelona: Tusquets Editores, 1979. 329 pp.)

^{xiii} "Réfléchir, agir, organiser", texto mimeografiado.

^{xiv} « La révolution anticipée » (1968), en Edgar Morin, Claude Lefort et Jean-Marc Coudray (Cornelius Castoriadis), en *Mai 68: La brèche*, Paris, Fayard, 1968, pp. 89-142; 2^e edición, Edgar Morin, Claude Lefort, Cornelius Castoriadis y *Mai 68: La brèche*, suivi de *Vingt ans après*, Bruxelles, Éditions Complexe, 1988, pp. 89-142. (version de este último texto en castellano : *Mayo de 68: la brecha*. Con Edgar Morin y Claude Lefort. Nueva Visión. Buenos Aires, 2006)

^{xv} « Introduction générale (1973) » à *La Société bureaucratique*, tome 1, pp. 55-61; 2^e edición, pp. 52-56. 20 (ver en castellano : Introducción (1972), p. 17; Extracto en: [ES2001b](#), p. 64.:

<http://www.fundanin.org/antologiacastoriadis.htm#6> ; Extracto en: [ES2001b](#), p. 65.

<http://www.fundanin.org/antologiacastoriadis.htm#7> ; Extracto en: [ES2001b](#), p. 80-81.

<http://www.fundanin.org/antologiacastoriadis.htm#23> en *La sociedad burocrática*. Vol. I. *Las relaciones de producción en Rusia*. Tusquets Editores. Barcelona, 1976. 353pp.)

^{xvi} Daniel et Gabriel Cohn-Bendit, *Le Gauchisme*, Paris, Éditions du Seuil, 1968, pp. 18-19. (ver en castellano : *El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo*. Por Gabriel y Daniel Cohn-Bendit. Ed. # . México, 1969. -Ref. a Chaulieu, seudónimo de Castoriadis en p. 20).

^{xvii} Ver « Les mouvements des années soixante » (1986), *La Montée de l'insignifiance. Les carrefours du labyrinthe IV*, Paris: Éditions du Seuil, 1996. (ver en castellano : Los movimientos de los años sesenta. *LEVIATÁN. Revista de hechos e ideas*. N. 32. Madrid, 1988 (pp. 81-90) y Capítulo II: Los movimientos de los años sesenta (1986), p. 35. en *El avance de la insignificancia. Encrucijadas del laberinto IV*. Prologo, bibliografía completa y revisión técnica de la traducción por Fernando Urribarri. Buenos Aires, EudeBA -Editorial Universitaria de Buenos Aires-, 1997. 295pp.)

^{xviii} Claude Lefort, « De l'égalité à la liberté: Fragments d'interprétation de La démocratie en Amérique », dans *Libre: Politique-Anthropologie-philosophie*, 3 (1978), pp. 211-46.

^{xix} Cornelius Castoriadis, « La découverte de l'imagination », *ibid.*, pp. 151-89; repris dans *Domaines de l'homme. Les carrefours du labyrinthe II*, Paris, Éditions du Seuil, 1986, pp. 327-63.(ver en castellano : El descubrimiento de la imaginación (1978), p. 149.[Extracto en: <http://www.fundanin.org/antologiacastoriadis.htm#12>] en *Dominios del Hombre: Encrucijadas del laberinto II*. Barcelona, España Gedisa 1986. 246pp.)

^{xx} *Devant la guerre*, tome 1, 2^e édition, Paris, Fayard, 1981.

^{xxi} *Un homme en trop: Essai sur "L'Archipel du Goulag"*, Paris, Le Seuil, 1975.

^{xxii} En una entrevista realizada después de las huelgas de noviembre-diciembre 1995, « A Rising Tide of Significancy? A Follow-Up. Interview with Drunken Boat » (1996), aparecida en *The Rising Tide of Insignificancy (The Big Sleep)*, pp. 155-164, disponible en:

http://www.costis.org/x/castoriadis/Castoriadis-rising_tide.pdf y en

<http://www.notbored.org/RTI.html> Castoriadis dice: "I have spoken to some friends about beginning some kind of bulletin or journal" (« He discutido con algunos amigos iniciar una especie de boletín o revista ») y enseguida se extiende al propósito de la eventual publicación.

^{xxiii} Ya publicadas.